

Numéro 15, dossier

# El culto de una amistad sin falla

Guillermo Merino

Citation recommandée : Merino, Guillermo. "El culto de una amistad sin falla".  
*Les Ateliers du SAL* 15 (2019) : 176-177.

Daniel Leyva y yo nos conocimos a principios de los años setenta en el quartier de Odéon y hubo inmediatamente una manera común de encarar la existencia con una especie de buen humor y una total complicidad en cuestiones literarias y existenciales. Aprendizaje mutuo de nuestras tradiciones culturales: Borges y Cortázar de un lado, Jaime Sabines y Octavio Paz del otro. Además, tango, corridos mexicanos y Chabela Vargas inundando su apartamento en rue des Canettes. Y el descubrimiento y frecuentación de la literatura, la poesía y la canción francesas que nos abrían horizontes sorprendentes e insospechados... Y luego se juntaron esos compañeros que colmaron nuestra juventud parisina y la hicieron inolvidable: el ecuatoriano Javier Vásconez, el mexicano Ángel Hernández (que tuvo el duro privilegio de estar con él en sus últimos momentos...), el catalán Claudio Ramoneda y la gente de La Palette, L'Aquarelle y Chez George, y tantos otros encuentros con los que compartimos momentos de sorpresa, siempre en la alegría que irradiaba su contagioso buen humor..

Tuve el placer de acompañarlo desde la rue de Canettes hasta la zona rosa en México... y hasta Formentera y hasta ese tango y ese Buenos Aires que no pudo conocer personalmente pero que descubrió conmigo, casi con tanta intensidad como si hubiera caminado realmente por San Telmo o la calle Florida... Y de acompañarlo en sus creaciones: desde Una piñata llena de memoria (1984) hasta Administración de duelo (2018). En efecto, siempre me tuvo presente en la trama de sus creaciones (frases de conversaciones más o menos serias en tiempos idos) o con citas de algún poema mío. No puedo privilegiar un libro suyo en particular: sería injusto con los otros...

Su literatura está inundada de juegos de palabras y de un constante humor que puede confundirse con una aparente o excesiva intención de querer hacer reír o sonreír a toda costa. Creo que no es así: me parece más bien intuir tras sus juegos de palabras y una cierta actitud burlesca ante la existencia, la manera de evadirse de un inconfesado sentimiento trágico de la vida que su pudor le impedía manifestar de manera evidente.

Daniel Leyva hizo su camino. Y en su trayectoria he tenido el placer de acompañarlo durante casi una vida y de manifestar el culto de una amistad sin falla que es uno de los inapreciables tesoros de mi existencia.

*Paris*